

William Butler Yeats. Observaciones de un actor

Autoría: Denis Rafter

Afiliación: Actor, director y autor; Licenciado en Voz y Drama por Guildhall School of Music and Drama; Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Alcalá de Henares

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Vida y obra de William Butler Yeats	75-79	TDL-82-2024-075-079

TIPO DOCUMENTAL

Ensayo teatral y literario

RESUMEN DOCUMENTAL

Reflexión de un actor y director sobre la obra dramática y poética de William Butler Yeats. Denis Rafter parte de su propia relación con Irlanda y con los textos del poeta para analizar el nacionalismo cultural, la mitología celta, la fuerza escénica de sus dramas y la representación de figuras femeninas. El artículo reivindica el teatro de Yeats como parte esencial de una obra que contribuyó a renovar la identidad cultural irlandesa.

PALABRAS CLAVE

William Butler Yeats · teatro · Irlanda · mitología celta · nacionalismo cultural · actor · poesía

CITA BIBLIOGRÁFICA

Denis Rafter. «William Butler Yeats. Observaciones de un actor». Torre de los Lujanes, n.º 82, 2024, pp. 75-79. ISSN 1136-4343.

William Butler Yeats.

Observaciones de un actor

Por
Denis Rafter

Actor, director, autor.

Licenciado
en Voz y Drama
(Guildhall
School of Music
and Drama, London)
Doctor en Filosofía
y Letras (Univ.
de Alcalá de Henares)

Durante más de cincuenta años he vivido en España y durante gran parte de este periodo he dedicado mi tiempo y talento al teatro en todas sus facetas: actor, director, maestro de actores y autor. Desde mi niñez mi vocación siempre ha sido el teatro. Y por supuesto uno de mis autores favoritos era William Butler Yeats. Sus palabras siempre me inspiran; despiertan imágenes del entorno natural de mi país, los ríos, islas, bosques, el mar, las montañas y todo aquel misterio de la naturaleza tan única y surreal que se encuentra en Irlanda. Y a veces, cuando caminaba solo entre el paisaje verde rodeado de setos y colinas, me imaginaba aquel mundo místico y fantástico de las hadas y los duendes de las leyendas celtas, escondido entre los árboles o en el fondo de la tierra, tapado por la niebla de la mañana. De niño, Yeats alimentaba mi

imaginación y abrió mi mente a la ilusión de un creador. Y hasta hoy sigue despertando mis recuerdos y otra vez me siento niño.

No hay otro poema que refleje con tanta profunda pasión la nostalgia de un emigrante fuera de su país como su *La isla en el lago de Innisfree*. Cada vez que lo recito ante un público, mis sentimientos crecen y rellenan mi cuerpo y siento la suave brisa que acaricia las aguas de aquel lago en Innisfree. Y el dolor que a veces siento por el hecho de estar fuera de mi país produce las lágrimas de un hombre perdido en un espacio que no es suyo. Yeats mantiene vivo el espíritu de Irlanda y su gente.

Comparto los sentimientos expresados en los últimos versos de aquel poema (traducción de Pedro Pérez Prieto):

*Me levantaré para irme, pues día o noche cualquiera
oigo del agua del lago en la orilla el leve son;
si me paro en la calzada, o en las grisáceas aceras,
puedo oírla en lo profundo del centro del corazón.*

Soy producto de tres culturas, la española, la inglesa y la irlandesa y cada una ha influido a su manera en mi vida como artista: la española me da color, contraste y el mundo enigmático de Cervantes. La inglesa me ha aportado la disciplina y la claridad de su lengua, y el verso libre de Shakespeare. Pero la irlandesa me inspira en todo, despierta el caos en mí que me conduce a una originalidad de pensamiento, un deseo de descubrir lo que no existe, o tal vez exista, pero no lo veo, y me ha dado el mundo caleidoscópico de Joyce, Beckett, Heaney, Wilde y Yeats. Y éstas tres culturas muchas veces luchan dentro de mí, seduciéndome de un lado al otro como las sirenas hacían a Ulises en su viaje a Ítaca. Y continuamente estoy intentando hacer lo imposible: romper las barreras de las lenguas y

comunicar los sentimientos como actor; hacer al público reír, llorar y pensar.

Los textos de Yeats me ofrecen la oportunidad de comunicar sin que el público comprenda las palabras. Primero por su musicalidad, luego porque estas palabras están tan llenas de emoción que transmiten una pasión por encima de las palabras. Las emociones humanas son universales; un japonés, un ruso, un inglés, un chino, un musulmán, un español, un irlandés o un miembro de cualquier país o religión es capaz de lamentar la pérdida de un ser querido o sentir la felicidad por el nacimiento de un hijo o una hija; el ser humano tiene más en común que diferencias. Eso es lo que he aprendido durante mis años haciendo teatro en una lengua que no es la mía.

El artista tiene el poder e incluso la responsabilidad de decir la verdad a través de su arte. Cuando un actor se enfrenta con un texto de Yeats o de cualquier poeta sea Lorca o Shakespeare, su reto es transmitir la esencia de lo que aquel poeta está diciendo, lo que siente, las emociones que quiere despertar entre el lector o el oyente, entre el público: emociones universales. El actor debe sentir en sí mismo el amor, el dolor y la pasión original del poeta y buscar cuál fue el pensamiento o la inspiración que había movido al poeta a escribirlo. El actor es un antropólogo de los sentimientos.

Mucho de lo que Yeats dice en sus obras tiene un contexto político; pero no es la voz de un político. Sus palabras están llenas de humanidad y compasión y contienen una estructura dramática. Al leer su poema sobre el levantamiento en Irlanda del año 1916 titulado, *Pascua de 1916*, me identifico con él como dramaturgo y me anima a escribir una obra de teatro basada en este poema. Habla de los protagonistas de aquel acontecimiento histórico, que años después resultó en la independencia de Irlanda; pero lo que me

impresiona en la caracterización de esta gente es que son personas normales, no héroes míticos, implicándonos más en la generosidad de su sacrificio:

*El también renunció a su papel,
En la comedia casual;
El también ha sido cambiado,
Transformado completamente:
Una terrible belleza ha nacido.*

Lo que había empezado en 1916 llegó a su final en 1922 cuando nació la República de Irlanda.

Las obras de Yeats están llenas de conflictos emocionales sean de amor, de la vejez, de tiempos perdidos, de injusticias sociales, de las contradicciones de una guerra o de la inevitabilidad de la muerte. También sus obras están llenas de espiritualidad, no tanto en el sentido religioso sino en su faceta humana. Yeats está siempre conscientes de la mortalidad del ser humano; es un Hamlet irlandés, lleno de dudas, resignado a veces, buscando las preguntas más que las respuestas; un poeta que soñaba ser un gran dramaturgo. Y en sus obras de teatro, ésta lucha entre su deseo de dar belleza al sonido de las palabras y la necesidad de mantener el conflicto dramático en un escenario delante del público, a veces disminuye la credibilidad de sus dramas. No hay un equilibrio entre el texto, la acción y el ritmo de la obra.

No obstante, sus obras de teatro como *Cathleen ni Houlihan*, inspirada por el folclore irlandés, o su tragedia *Deirdre*, consiguen transportarnos e impresionarnos por la grandeza y fuerza de las mujeres cuando se enfrentan al poder del amor o a sus principios. Como director de teatro las obras dramáticas de Yeats me atraen

más que muchas de las obras contemporáneas que tratan la igualdad de género. También para Yeats el personaje de Deirdre es una metáfora de Irlanda y el resucitar esta figura de la mitología celta fue también una oportunidad para reanimar el nacionalismo de su país. Desde el principio de su carrera Yeats entendió la fuerza de sus obras dramáticas y consideró que eran de igual importancia que su poesía. En 1923 cuando aceptó el Premio Nobel de Literatura dijo:

«Tal vez el comité de selección inglesa no hubiera presentado mi nombre si nunca hubiera escrito una obra de teatro... y si mi poesía lírica no hubiera tenido una calidad de lenguaje practicada sobre un escenario».

En efecto, su gran éxito como poeta no debe oscurecer sus impresionantes e innovadores logros como dramaturgo.